

WINNICOTT: TIPOS DE JUEGO CREATIVO Y SUS TRASTORNOS

CONCEPCIÓN RABADÁN FERNÁNDEZ

Formación en psicoanálisis en la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM). Doctora en Psicología Clínica por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Premio Gabino Barreda; Maestra en Psicología Clínica por la UNAM. Ocupa el cargo en la Dirección Académica del Colegio Internacional de Educación Superior desde el año 1998.

Recepción: 10 mayo 2023/ Aceptación: 04 junio 2023

RESUMEN

Se estudia la creación del tiempo subjetivo como la conjugación de la angustia sin dolor en el destino de la cuerda en el juego de tres niños. Con Winnicott, si la angustia es el sentimiento de vivir en el cuerpo, luego entonces el tiempo es la conjugación de la angustia sin dolor. El estudio de los fenómenos transicionales, la tercera zona de experiencia, la conjugación de la angustia y los trastornos en experiencias de creación del presente, a través del juego de los niños estudiados, nos ayuda a distinguir el juego creativo con angustia sin dolor, del niño desritmado con angustia con dolor; del niño sin angustia (desorientado, sin tiempo), que se comprende desde la Clínica de las agonías primitivas como ser el resto del self de una madre que esta cayendo permanentemente; se la vive atando objetos ya que el presente se le desvanece en una inmediatez, no logra crear y sostener el esquema corporal, yoself (núcleo del mundo interior) y los referentes hacia el padre se pierden.

.PALABRAS CLAVE: angustia sin dolor, angustia con dolor, sin angustia, fenómenos transicionales, for da, maestría en psicoterapia psicoanalítica, objeto transicional, ritmo, tiempo subjetivo, winnicott.

SUMMARY

The creation of subjective time is studied as the conjugation of anguish without pain in the fate of the rope in the game of three children. With Winnicott, if anguish is the fee-

ling of living in the body, then time is the conjugation of anguish without pain. The study of transitional phenomena, the third zone of experience, the conjugation of anguish and disorders in present creation experiences, through the play of the children studied, helps us to distinguish creative play with anguish without pain, from desrhythm child with anguish with pain; of the child without anguish (disoriented, without time), which is understood from the Clinic of primitive agonies as being the rest of the self of a mother who is permanently falling; he lives it by tying objects since the present vanishes immediately, he is unable to create and sustain the body schema, yoself (nucleus of the inner world) and the referents towards the father are lost.

KEY WORDS: anguish without pain, anguish with pain, without anguish, transitional phenomena, for da, master of psychoanalytic psychotherapy, transitional object, rhythm, subjective time, winnicott.

RÉSUMÉ

La création du temps subjectif est étudiée comme la conjugaison de l'angoisse sans douleur dans le destin de la corde dans le jeu de trois enfants. Chez Winnicott, si l'angoisse est le sentiment d'habiter le corps, le temps est la conjugaison de l'angoisse sans douleur. L'étude des phénomènes transitionnels, la troisième zone d'expérience, la conjugaison de l'angoisse et des troubles dans les expériences de création actuelles, à travers le jeu des enfants étudiés, nous aide à distinguer le jeu créateur avec angoisse sans douleur, du dérythmie enfant avec angoisse avec douleur ; de l'enfant sans angoisse (désorienté, sans temps), qui est compris depuis la Clinique des agonies primitives comme étant le repos de soi d'une mère qui tombe en permanence ; il la vit en nouant des objets puisque le présent s'évanouit aussitôt, il est incapable de créer et de maintenir le schéma corporel, soi (noyau du monde intérieur) et les référents vers le père sont perdus.

MOTS CLÉS: angoisse sans douleur, angoisse avec douleur, sans angoisse, phénomènes transitionnels, pour da, maître de la psychothérapie psychanalytique, objet transitionnel, rythme, temps subjectif, winnicott.

INTRODUCCIÓN

Cuando Winnicott descoloca la angustia de la pulsión y de la relación de objeto, y la ubica en el sostén del gesto espontáneo de la pareja de crianza, la angustia es por la inseguridad en el sostén[1]. Al no haber bebé desde un inicio, el inconsciente lo es de la madre, las experiencias del ello no serán sino hasta en la segunda fase del desarrollo emocional primitivo, la depresiva, en la que ya cuenta con un objeto self (yoself o esquema corporal), ya sostiene un presente, mira al pasado, piensa por sí mismo.

El bebé sostenido, es el pecho; esta ilusión de ser el creador y lo creado eclipsa el vacío existencial. En una experiencia de angustia sin dolor, se va estableciendo el círculo benigno: esta excitado, crea el pecho-estando presente o alucina el pecho estando ausente, duda (porque nunca regresa al mismo lugar) y descansa, esta relajado estando no-integrado. Es desde esta tercera zona de descanso, de contemplación, que existe. En la tercera zona de experiencia no esta excitado, esta preparado para una nueva excitación o para una experiencia del ello. El mundo interior, con su núcleo (yoself) y membrana (yopiel), llegará a constituirse en aparato psíquico con un yo con adentro y afuera si transitó por las tres fases del desarrollo emocional primitivo. En la salud, las transiciones entre los fenómenos paradójales, en un ir y venir, van consolidando representaciones que facilitan poder estar solo en presencia, pudiendo olvidar para después recordar.

El núcleo del mundo interior, en la primera fase de integración/nointegración, se irá creando como yoself por medio de las transiciones entre fenómenos paradójicos; entre la inmediatez de la ilusión va creando un presente con experiencias con la leche o con la alucinación. Con el núcleo del mundo interior se establece lo parte de mí-distinto de mí que hace mí en una relación unicorporal, que en la fase depresiva será bicorporal y en la tercera fase de comprensión será tricorporal [2]. La creación de un presente es a la vez un referente hacia el padre ya que el bebe usa al padre como patrón de su propia integración al convertirse por momentos en una unidad. Otro referente al padre, es el padre en la mente de la madre [3]. Algunas características del yoself (núcleo del mundo interior), en la salud, son:

A) Se crea de un presente entre la inmediatez de la ilusión de ser el creador y lo creado.

B) Esta creado de núcleos del yoself; núcleos que facilitarán una débil o fuerte integración hacia una organización total del yopiel (251)[4].

C) Núcleos del yoself que desde la sensorialidad facilitan la creación del presente. Los órganos de los sentidos y las funciones secretoras (sudoración, lágrimas) y excretoras (orinar, defecar) tienen una doble función, Winnicott lo explica:

convendrá no olvidar que, desde un punto de vista del psicólogo, el ojo no se limita a ser un órgano de la vista. Así como los fenómenos corporales las cosas son absorbidas por la boca y expulsadas por medio de los órganos excretores, en la edificación de la personalidad esta absorción y excreción son realizadas por medio de todos los órganos del cuerpo: los ojos, la piel, las orejas, la nariz, etc. Es siempre mucho lo que entra por los ojos, que, además, representan un órgano de excreción” (126)[5].

D) El juego de ir y venir, entre la madre- ambiente y el bebe, facilita la apropiación del ritmo y la identificación con el espacio potencial.

Luego en la fase depresiva el niño, que ya es capaz de sostener el esquema corporal, crea el yopiel, mira al pasado, piensa por sí mismo y hace experiencias del ello. La madre pensaba por él ahora él piensa por él mismo. El mundo interior se ha creado por el recubrimiento de la membrana yopiel que marca una intimidad con un interior y un exterior, pudiendo colocar el objeto fuera del control omnipotente, fuera del yopiel y sobrevivir. Una de las paradojas, tienes valor para mí por sobrevivir a tu destrucción por mí.

Cuando se disipa el recuerdo de la representación interna, por una ausencia, tan prolongada, los fenómenos transicionales se vuelven poco a poco carentes de sentido y el bebé no puede experimentarlos, vive en angustia con dolor o sin angustia [1]. Pueden ocurrir las situaciones de la Clínica de las agonías primitivas, Winnicott lo explica [6]:

1. La representación en riesgo permanente de caer. Antes de la pérdida vemos a veces la exageración del empleo del objeto transicional como parte de la negación, como ocurre en el caso del niño que se la vive atando objetos con una cuerda, sin angustia, desorientado, perdido en el tiempo; sin poder crear y sostener un presente, en la inmediatez.

2. La representación cae, se trata de la madre muerta. Como en los casos de la idolización de lo perdido [6], el de prurito en la piel [7], el de la existencia negativada [8].

JUGAR EN LA TERCERA ZONA DE EXPERIENCIA Y LOS FENÓMENOS TRANSICIONALES

La tercera zona de experiencia es una de descanso, de relajamiento, de contemplación, en la que no hay excitación pero que esta preparado para una nueva excitación; zona que hace un presente. Si en la segunda fase, depresiva, el pensamiento ayuda a la residencia psiquesoma ante las fallas del ambiente, en la primera fase, la angustia sin dolor, entre el sostén del gesto espontáneo, ayuda a ir creando el tiempo presente al habitar el yoself, haciendo Mí. Es en la tercera zona donde el bebé, el niño y los adultos juegan. Tanto en la tercera zona de experiencia como entre los fenómenos transicionales se juegan las paradojas, por ejemplo: dependencia absoluta/soledad esencial; creador de sí mismo por sí mismo estando sostenido; esta relajado estando no integrado; el pecho que no es de la madre ni es del bebé; el objeto que sobrevive a su destrucción; el bebé crea el objeto en el acto de rechazarlo; esta solo en presencia; el primer objeto no-yo (objeto transicional).

“Lo valioso que resulta tener en cuenta las diferencias que existen entre los fenómenos trasicionales en términos de su posición en la zona que se extiende entre la realidad exterior, o compartida, y el sueño verdadero”(45)[6]; entre la ilusión, los fenómenos transicionales (entre paradojas), la tercera zona de experiencia (zona de contemplación, de descanso, de relajamiento; en la que no se encuentra excitado pero preparado para una nueva excitación), el soñar, el jugar, la capacidad para estar solo en presencia, el objeto transicional por medio del sentido del humor, hacia la religión y la cultura (45)[6]. Winnicott estudia la psicopatología manifestada en la zona de los fenómenos transicionales (39)[6].

PROCESO DEL JUGAR CREATIVO CON ANGUSTIA SIN DOLOR

La secuencia de relaciones vinculadas con el jugar durante el desarrollo emocional primitivo o la forma como se juega en la tercera la tercera zona de experiencia, a través de las tres fases del desarrollo emocional primitivo, es como sigue:

- A. El juego subjetivo: el objeto es subjetivo, creado por el niño. La ilusión de ser él el creador y lo creado eclipsa el vacío existencial. El niño y el objeto se encuentran fusionados. La madre-ambiente dispuesta a hacer real lo que el niño está dispuesto a encontrar (71)[9].
- B. El juego entre ir y venir, con experiencias de omnipotencia/sobrevivencia, en el que el ambiente sobrevive a su destrucción. El objeto es repudiano, reaceptado y percibido, entre un “ir y venir” con experiencias de omnipotencia. “La confianza en la madre [ambiente] constituye entonces un campo de juegos intermedio”(71)[9]. Las transiciones funcionan entre fenómenos paradójicos, “entre la realidad psíquica personal y la experiencia del dominio de objetos [ambientes] reales”(72)[9].
- C. Juego de olvido/recuerdo. La capacidad de jugar solo en presencia o “sublimación de sí mismo” (45)[2]; juego que olvida/recuerda, aparece/desaparece; en el que recuerda después de olvidar jugando. Hay una representación que ya forma parte del mundo interior y se puede olvidar y recordar; la representación se mantiene segura en el mundo interior del bebé, no amenaza con caerse. En la etapa depresiva es capaz de encontrarse solo en presencia de alguien; “el niño juega entonces sobre la base del supuesto de que la persona a quien ama y que por lo tanto es digna de confianza se encuentra cerca, que sigue estándolo cuando se le recuerda, después de haberlo olvidado. Se siente que dicha persona refleja lo que ocurre en el juego”(72)[9].

La capacidad para estar solo en presencia,

implica un tipo especial de relación, la relación entre el infante o niño pequeño que está solo, y la madre o sustituto materno que se encuentra confiablemente presente, aunque quizás representada en ese momento por la cuna, el cochecito o la atmósfera general del ambiente inmediato. Desearía proponer un nombre para este tipo especial de relación.

“La relacionalidad del yo es la relación entre dos personas en la cual por lo menos una de ellas está sola; quizá lo estén ambas, pero la presencia de cada una es importante para la otra” (38)[2].

Cuando está solo en el sentido que le estoy atribuyendo a la expresión, y exclusivamente cuando está solo, puede el infante hacer algo equivalente a lo que en un adulto se denominaría “

relajarse”. El infante puede volverse no-integrado, vacilar, permanecer en un estado en el que no hay ninguna orientación, existir durante un tiempo sin ser un reactor a una instrucción externa y una persona activa con interés y movimientos dirigidos. Está preparado el escenario para una experiencia del ello. Al cabo de cierto lapso llega una sensación o un impulso. En este marco, la sensación o el impulso se experimentarán como reales, y serán verdaderamente una experiencia personal” (43)[2].

D. Jugar juntos en una relación. El niño es capaz de jugar en una superposición de dos zonas de juego, encontrarse relajado y disfrutarlo.

“En el juego, y sólo en el, pueden el niño o el adulto crear y usar toda la personalidad, y el individuo descubre su persona sólo cuando se muestra creador” (80)[8]. Persona como lo entiende Winnicott con vida psicosomática, con capacidad de la psique, al estar habitando el cuerpo, hacer soma.

JUEGO DE APARECER-DESAPARECER A LOS 18 MESES. Angustia sin dolor

Quizás el juego más mencionado y estudiado en psicoanálisis, el de Ernst, nieto de Sigmund Freud, quien contando con 18 meses de nacido, no lloraba cuando su madre lo abandonaba durante horas, a pesar de que sentía gran ternura por ella. Su abuelo (Sigmund Freud) describe 4 momentos de juego.

Primera observación: avienta los objetos.

Arrojaba lejos de sí, por ejemplo, a un rincón o debajo de la cama, pequeños objetos que encontraba a su alcance “de modo que no solía ser tarea fácil juntar sus juguetes. Y al hacerlo profería, con expresión de interés y satisfacción, un fuerte prolongado “o-o-o”, que, según el juicio coincidente de la madre y de este observador, no era una interjección, sino que significaba “fort” {se fue}. Al fin caí en la cuenta de que se trataba de un juego y que el niño no hace otro uso de sus juguetes que el de jugar a que “se iban” (14-15)[10].

Segunda observación: juego de aparecer-desaparecer.

El niño tenía un carretel de madera atado con un piolín. No se le ocurrió, por ejemplo arrastrarlo tras sí por el piso para jugar al carrito, sino que con gran destreza arrojaba el carretel, al que sostenía por el piolín, tras la baranda de su cunita con mosquitero; el carretel desaparecía ahí dentro, el niño pronunciaba su significativo “o-o-o-o”, y después, tirándolo del piolín, volvía a sacar el carretel de la cuna, saludando ahora su aparición con un amistoso “Da” {acá está} (15) [10].

Tercera observación: juego de hacerse desaparecer a sí mismo.

Otro día el bebé, tras haber estado ausente muchas horas, la madre fue saludada a su regreso con esta comunicación: “¡Bebé! ¿o-o-o-o?”; primero esto resultó incomprendible, pero pronto se pudo comprobar que durante esa larga soledad el niño había encontrado un medio para hacerse desaparecer a sí mismo. Descubrió su imagen en el espejo del vestuario, que llegaba casi hasta el suelo y luego le hurtó el cuerpo de manera tal que la imagen del espejo “se fue”(15)[10].

Con Winnicott, la angustia sin dolor facilita sostener el cuerpoself en una presencia; presente, del tiempo subjetivo, para mirar al pasado [11], pensar por sí mismo; de transitar del yoself al yopiel. Yo piel desde donde es capaz de dar vida a las personas en la realidad psíquica interna, lejos de la tranquilidad de ver, sentir, oler (40-41)[6]; crear una intimidad, que al colocar el objeto fuera del área de control omnipotente, traza un interior y un exterior hacia el mismo mundo interior. Primer objeto self que facilita el tránsito de lo sagrado a lo íntimo antes de llegar a lo compartido.

Cuarta observación. Juego a deshacerse de lo hostil.

Contando con dos años 4 meses solía arrojar al suelo un juguete con el que se había irritado, diciéndole: “Vete a la guer(r)a”.

Le habían contado por entonces que su padre ausente se encontraba en la guerra; y por cierto no lo echaba de menos, si no que daban los más claros indicios de no querer ser molestado en su posesión exclusiva de la madre. También de otros niños sabemos que son capaces de expresar similares emociones hostiles votando objetos en lugar de personas (16)[10].

CASO DE EDMUND DE DOS AÑOS Y MEDIO: SE PERDIÓ DEL RITMO Y TARTAMUDEA. Angustia con dolor

Durante la consulta terapéutica en la que Winnicott mantenía la comunicación con la madre gracias a que prestó atención al juego de Edmund, la madre le comenta del momento exacto, a los dos años cinco meses, en que su hijo empezó a tartamudear después de lo cual dejó de hablar porque el tartamudeo lo asustaba. Las experiencias de juego durante la consulta fueron como sigue:

1. Juego de ir/venir. Juega a irse y regresar al regazo de su madre: Edmund colocaba algunas piezas de tren sobre la mesa, las ordenaba y las hacía coincidir y vincularse encontrándose muy cerca de la madre. Pronto se trepó en el regazo de su madre y se durmió un rato, como un bebé.
2. Juega a buscar juguetes. A los pocos minutos Edmund comenzó a buscar más juguetes y trajo un cordel enredado. La madre que pareció afectada por esta elección dijo: “en sus momentos malos no verbales Edmund se muestra más apegado a mí, más necesitado de contacto con el pecho real, con mi regazo real”. Con el tartamudeo dejó de pedir y volvió la incontinencia junto con el tartamudeo, a lo cual siguió el abandono del habla.
3. Juega con un globo de saliva en su boca (hace yoself). La madre relataba que de pequeño había rechazado todo, salvo el pecho, hasta que creció y pasó a usar la taza; no acepta sustitutos, queriendo decir con ello que había rechazado el biberón y el rechazo de los sustitutos se convirtió en un rasgo permanente de su forma de ser. “No fue un bebé fácil como el primero” (66)[9].
4. Jugaba a conectarse con su madre; hacía como si enchufara el extremo de la cuerda con el muslo de su madre. Observa Winnicott, “que si bien no aceptaba sustitutos usaba la cuerda como símbolo de unión con su madre. Resultaba claro que el cordel era a la vez un símbolo de separación y de unión por medio de la comunicación” (67) [5].
5. Existencia de un objeto transicional. Cuenta la madre que tenía un objeto transicional llamado “ mi frazada”; podía usar cualquier frazada con orilla de raso.

6. Juega a ir y venir. Juega a reacerarse a la madre. “Edmund dejó sus juguetes, se trepó al sofá, se arrastró hacia su madre como un animalito y se acurrucó en sus faldas. Ella exhibió una respuesta muy natural, nada exagerada. Luego volvió a los juguetes” (67)[9].
7. Juega a crear un lugar seguro para sus juguetes (en la tercera zona de experiencia). Depositó la cuerda en el fondo del cubo, como si fuera un colchón, colocando los juguetes como si tuviesen un lugar blando y agradable donde dormir, como una cuna.
8. Juego de ir y venir. Vuelve una vez más a su madre, regresa a los juguetes y estaba listo para irse.

En el juego Edmund había ejemplificado gran parte de lo que la madre comunicaba y cosas de sí misma. Con el juego de ir/venir, alejamiento y acercamiento, Edmund jugaba a reconectarse con su madre. El ritmo que se perdió entre él y su madre, y que cortó el habla lo recupera en el juego en presencia de Winnicott. La tartamudez como una pérdida en el ritmo con la madre-ambiente. La experiencia de reconexión remite, a su vez, como referencia al patrón hacia el padre; es decir, en la desconexión, el camino hacia el padre se hallaba trastornado.

EL NIÑO DEL CORDEL DE 7 AÑOS: SE LA VIVE ATANDO OBJETOS. Sin angustia

En este caso se trata de cuando la representación interna se encuentra ante la amenaza constante de caer. El niño había llegado a obsesionarse con todo lo que tuviera relación con la cuerda. Cada vez que entraban en un cuarto se encontraban con que había atado las sillas a la mesa o un almohadón unido al hogar por una cuerda. La preocupación por los cordeles adquiría poco a poco una nueva característica, que les inquietaba. Poco tiempo antes había atado una cuerda al cuello de su hermana menor quien le había impuesto la primera separación con su madre (35) [6].

Generaba un ambiente de terror cuando le decía a su tía: “te voy a cortar en pedacitos” (34)[6]. En la Clínica de las agonías primitivas en los que se vive reaccionando más que existiendo, se llega a observar la generación de ambientes (crisis de ambiente) o la prueba del ambiente (en la tenencia antisocial); la primera, como en este caso de ser el resto del self de una madre que está cayendo permanentemente, y en

los casos de tendencia antisocial cuando están recuperándose en que ponen a prueba el ambiente. En el desarrollo emocional primitivo el ambiente, en los tres primeros años de vida aproximadamente, el ambiente-self, luego la madre ambiente y después la madre objeto, van formando parte del self y se van conjugando (entre paradojas), diferenciando y colocando el objeto fuera del área del control omnipotente, Winnicott lo explica en el caso de la tendencia antisocial:

cuando un niño es privado de un control ambiental, lo que hace es convertirse en un sistema controlador, identificado con la situación parental o con el ambiente, y pierde por completo su identidad. De ahí que cuando comienzan a imponérsele nuevamente controles, y estos chicos empiezan a sentir confianza y a ceder los controles al otro, y vuelven a establecerse ellos mismos, lo primero que tiene que hacer es probar si los controles serán suficientes. Si esto funciona, el niño se pondrá muy agresivo. Se diría que tiene a veces ataques maníacos, pero lo cierto es que empieza existir (34)[12].

Se trataba de un chico difícil aunque mostraba buenas características. Lamía cosas y personas. Hacía ruidos compulsivos con la garganta. No contenía el vientre y se ensuciaba. Estas deformaciones en su desarrollo, en las que no había fenómenos transicionales, eran de antes de que el defecto mental de su hermana mayor hubiera adquirido importancia (34)[6].

En la consulta terapéutica mediante el juego del garabato en el que Winnicott trazaba en forma impulsiva cierto tipo de líneas e invitaba, en este caso, al niño del cordel, a convertirlas en algo; luego las trazaba él y lo invita, a su vez, a encontrarles alguna forma (34)[6]. El niño traducía casi todo lo que hacía Winnicott en algo relacionado con una cuerda; entre sus 10 dibujos aparecieron los siguientes objetos: lazo, látigo, fusta, cuerda de yo-yo, cuerda anudada, otra fusta, otro látigo (35) [6]. En la entrevista con los padres y dado que solo los podía atender cada 6 meses por la lejanía, comunica lo siguiente:

1. Winnicott les explicó a los padres que su hijo se encontraba ante el temor de una separación, y trataba de negarla utilizando la cuerda; “del mismo modo que un adulto negaba su separación respecto de un amigo empleando el teléfono”(35)[6].

2. Cesó el juego de estar atando los objetos. Seis meses después:

La madre no me informó de lo que había hecho, pero yo se lo pregunté y me relato lo ocurrido poco después de la visita anterior. En esa ocasión le pareció que lo que yo decía era tonto, pero una noche habló del tema con el chico y lo encontró ansioso por hablar de sus relaciones con ella y de su temor de una falta de contacto con ella. Con su ayuda, la madre recordó todas las separaciones que se habían producido entre ellos, y pronto se convenció de que yo tenía razón, dadas las reacciones de él. Más aún, a partir del momento en que mantuvo esa conversación terminó el juego con los cordeles. Ya no hubo más objetos atados como antes (36)[6].

3. Se renovó el juego de estar atando los objetos. Seis meses después.

Le comunicó la madre a Winnicott que se había renovado el juego de estar atando los objetos. La madre entonces le dijo: “Por tus juegos con cuerdas veo que te preocupa que me vaya, pero esta vez sólo estaré ausente unos pocos días, y la operación no es grave”. Después de esta conversación terminó la nueva fase de juego con cordeles” (36)[6].

Con los 2 casos que agrega a su trabajo *Objetos transicionales y fenómenos transicionales*, el caso de madre muerta cuando la representación cae y el caso de estar cayendo permanentemente, cuando amenaza con caer la frágil representación, como le sucede a la madre de este niño del cordel. A diferencia de los casos en que la representación cae como madre muerta; en el caso del niño del cordel, antes de la pérdida se ve la exageración del “objeto transicional” como parte de la negación. Refiere Winnicott que cuando se disipa el recuerdo de la representación interna medido en minutos, horas o días, “cuando ello se produce los fenómenos transicionales se vuelven poco a poco carentes de sentido y el bebé no puede experimentarlos”(31)[6]. Tanto en la madre muerta como en el caso de ser el resto de una madre que esta cayendo permanentemente se ven afectados los fenómenos transicionales (33)[6].

Cuando no es posible ofrecer una explicación y la madre se encuentra ausente [por ejemplo] para tener un nuevo hijo, está muerto desde el punto de vista del pequeño. Ese el significado de muerta.

Es una cuestión de días, horas o minutos. Antes de llegar al límite la madre sigue viva; después de superarlo está muerta. Entre uno y otro momento hay un precioso instante de ira, pero se pierde muy pronto, o quizá nunca se lo experimenta, siempre existe en potencia y alberga el temor a la violencia.

De aquí llegamos a los dos extremos, tan distintos entre sí: la muerte de la madre cuando se halla presente, y su muerte cuando no puede reaparecer y por lo tanto volver a vivir. Esto se relaciona con el momento anterior a aquel en que el niño logró la capacidad de dar vida a las personas en la realidad psíquica interna, lejos de la tranquilidad de ver, sentir, oler (40-41)[6].

4. Nueva fase del interés por atar objetos.

En el ambiente de una nueva depresión de la madre y la desocupación del padre, juega a colgarse de una cuerda atado a un árbol, cabeza abajo. Este juego lo repitió un día frente al padre y otro ante la madre.

4.a El padre genera una zona de juego. “el padre se dio cuenta de que debía hacerse el desentendido, y rondó por el jardín durante media hora, ocupado en varias tareas, luego de lo cual el niño se aburría e interrumpió el juego”(36)[6]. Fue una gran prueba de confianza del padre en su hijo.

4.b “Pero al día siguiente el chico hizo otra vez lo mismo en un árbol que podía verse con facilidad desde la ventana de la cocina. La madre salió corriendo, muy asustada y segura de que se había ahorcado”(36)[6]. Se puede explicar al hijo como un resto del self de la madre que se encuentra cayendo.

Comunica Winnicott que en la adolescencia aparecieron inclinaciones al uso de drogas y no podía salir de su casa para estudiar. “Todos los intentos para ubicarlo en algún lugar, lejos de su madre, fracasaron porque se escapaba y volvía al hogar. Se convirtió en un adolescente insatisfactorio, holgazaneaba y en apariencia desperdiciaba su tiempo y su potencial intelectual” (39)[6].

hay que preguntarse: un investigador que estudiase este caso de adicción a las drogas, tendría el adecuado respeto por la psicopatología manifestada en la zona de los fenómenos transicionales (39)[6].



El Vacío y sus destinos

tercera zona de experiencia o nada (aniquilación, fragmentación, desorientación)

Fase integración-nointegración

Yo self (parte de mi, distinto de mi que hace mi)
NUCLEO DEL MUNDO INTERIOR

Esquema corporal

Crea presente entre la inmediatez

Al crear presente hace cuerpo self

El círculo benigno angustia sin dolor



Fase depresiva

Yo piel

MEMBRANA DEL MUNDO INTERIOR



Fuera del área de control omnipotente

Piensa: ayuda a la residencia psiquesoma

Capacidad para preocuparse
Capacidad para estar solo en
Relacionalidad del yopiel

Fase comprensión

Yo

APARATO PSÍQUICO



Escisión del yo

CAE EL SOSTÉN

ESTA CAYENDO

SE DERRUMBAN LOS CONTROLES

Escisión de la organización del yo self

**NADA EN EL CENTRO
SIN ANGUSTIA**

El pensamiento escindido del psiquesoma
ANGUSTIA CON DOLOR

Elaborado por: RABADÁN, FERNÁNDEZ C. /Winnicott: Tipos de juego creativo y sus trastornos/ Revista Psicomotricidad: Movimiento Y Emoción (Psime) / Vol.9, No 1, enero- junio 2023/

CONCLUSIÓN

El tiempo es la conjugación de la angustia sin dolor. La propuesta de Winnicott al dar una dimensión a los fenómenos transicionales favorece, entre paradojas y con angustia sin dolor, transicionar desde la ilusión hasta la cultura y la religión, pasando por el objeto transicional, el sentido del humor. Coloca el centro del self en el vacío existencial, a la manera de un espacio potencial que se va llenado de experiencias de creatividad, en el juego, al soñar, en la capacidad de estar solo en presencia, hasta la capacidad para comprometerse. Desde el juego subjetivo, al de ir y venir, el de estar solo en presencia, hasta el compartido. En donde vivir creativamente es más importante que tener éxito; donde la espontaneidad es la experiencia de sí mismo; donde se logra jugar a desaparecerse a sí mismo para reencontrarse a la manera del juego en el que se olvida/re-

cuerda. La espontaneidad y creatividad se pueden ver interrumpidas o no darse, como se puede estudiar en los casos de Edmund y del niño que se la vive atando objetos, por alteraciones en el ambiente en algún momento del desarrollo emocional primitivo, en el primer año de vida, por dar un referente. O se puede tratar de padres, como el caso de la madre del niño que se la vive atando los objetos, que vivió una agonía primitiva a la manera de estar cayendo permanentemente. Winnicott explica que la representación en el mundo interior o no se ha constituido aún y el bebe necesita ir y venir hacia la madre para continuar fortaleciéndola; o de otra manera amenaza con caer permanentemente o si cae se trataría de la madre muerta; sin angustia, sin tiempo subjetivo, en la inmediatez, desvaneciéndose los intentos de hacer presente, desorientado.

BIBLIOGRAFÍA

[1] WINNICOTT, D.W. (1952). La angustia asociada con la inseguridad. En: Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Espasa, 2012.

[2] WINNICOTT, D.W. (1958). La capacidad para estar solo. En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: estudios para una teoría del desarrollo emocional. Buenos aires: Paidós, 2009.

[3] WINNICOTT, D.W. (1969). Sobre "el uso de un objeto VII. El uso de un objeto en Moises y la religión monoteísta. Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Paidós, 1993.

[4] WINNICOTT, D.W. (1949). Los recuerdos del nacimiento, el trauma del nacimiento y la angustia. Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Espasa, 2012.

[5] WINNICOTT, D.W. (1944). Psiconeurosis oculares de la infancia. En: Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Espasa, 2012.

[6] WINNICOTT, D.W. (1958). Objetos transicionales y fenómenos transicionales. Realidad y juego, (1971). Barcelona: Gedisa, 2008.

[7] WINNICOTT, D.W. (1964 y 1969). El trastorno psicossomático. I. Aspectos positivos y negativos. 1964. II. Nota adicional sobre el trastorno psicossomático, 1969. Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Paidós, 1993.

[8] WINNICOTT, D.W. (1971). El juego. Actividad creadora y búsqueda de la persona En. Realidad y juego. (1971). Barcelona: Gedisa, 2008.

[9] WINNICOTT, D.W. (1971). El juego. Exposición teórica. En. Realidad y juego (1971). Barcelona: Gedisa, 2008.

[10] FREUD, S. (1920). Más Allá del Principio de Placer. O.C. Tomo XVIII. Buenos Aires, Amorrortu, 1975.

[11] WINNICOTT, D.W. (1954) . La posición depresiva. La Naturaleza Humana. Buenos Aires: Paidós, 1993.

[12] WINNICOTT, D.W. (1967), Posfacio: D.W.W. sobre D.W.W.. En: Exploraciones psicoanalíticas II. Barcelona: Espasa Libros, 2009.
